

**RESEÑA: LAS MAESTRAS. ANTOLOGÍA DE TEXTOS SOBRE  
LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES EN EL SIGLO XIX Y XX.  
SALVATORE BARTOLOTTA, MARÍA ANGÉLICA GIORDANO  
PAREDES Y MARÍA GRACIA MORENO CELEGHIN<sup>1</sup>**

Rocío Luque Colautti<sup>2</sup>

**Salvatore Bartolotta, María Angélica Giordano Paredes y María Gracia Moreno Celeghin. *Las Maestras. Antología de textos sobre la educación de las mujeres en el siglo XIX y XX*. Sevilla: ArCiBel Editores, 2019. ISBN: 978-84-15335-87-0.**

El título del libro, *Las Maestras. Antología de textos sobre la Educación de las Mujeres en los siglos XIX y XX* revela la finalidad que los autores, Salvatore Bartolotta, M<sup>a</sup> Angélica Giordano Paredes y M<sup>a</sup> Gracia Moreno Celeghin, se han propuesto con esta recopilación: dar a conocer a los lectores y a las lectoras hispanohablantes algunos de los textos más representativos de unas autoras casi desconocidas fuera de Italia, pero que fueron figuras clave en la educación femenina italiana de mediados del siglo XIX y principios del XX. La obra se enmarca dentro del Proyecto I+D AUSENCIAS, del grupo de investigación “Escritoras y Escrituras” que persigue difundir la imprescindible aportación de las mujeres escritoras a la consolidación de las ideas feministas, igualitarias y democráticas en Europa.

---

<sup>1</sup>Fecha de recepción: 15/12/2020.

Fecha de aceptación: 15/12/2020.

<sup>2</sup>Profesora titular de *Lingua e traduzione spagnola* de la *Università degli Studi di Udine*, Italia; ✉ rocio.luque@uniud.it.

Tras la lectura de las 213 páginas que componen esta antología, puede afirmarse que cumple sobradamente con tal finalidad, puesto que la acertada selección y traducción de los fragmentos de las obras elegidas, así como la necesaria contextualización de las autoras en la Italia pre y postunitaria, ofrecen un amplio y significativo panorama del pensamiento y de las inquietudes intelectuales, sociales y literarias de cada una de ellas. Los autores trazan un recorrido histórico-filológico al escoger y traducir fragmentos de obras inéditas de estas escritoras, nunca antes traducidas en castellano, recuperándolas y difundíendolas para los lectores y las lectoras del siglo XXI.

Anna Vertua Gentile, Virginia Tedeschi Treves, Ida Baccini, Emma Perodi, Sofia Bisi Albini, Clarice Gouzy Tartufari, Anna Franchi, Flavia Steno son las protagonistas de la antología. A pesar de la diferencia de veinte años entre la mayor de ellas, Annetta Vertua Gentile y la más joven, Flavia Steno, se pueden distinguir con claridad tres puntos en común en la biografía de todas ellas. En primer lugar, fueron educadoras: bien porque ejercieron la profesión de maestras, bien porque en sus escritos abordaban y defendían la formación de la mujer; en segundo lugar, dedicaron buena parte de sus vidas a la escritura, tanto de obras literarias como de artículos periodísticos en las distintas y numerosas publicaciones periódicas italianas de la época. Por último, y por encima de todo, entendieron, asumieron y defendieron el papel que debía asumir la mujer en la nueva sociedad italiana, cada vez más protagonista y dueña de su propia vida. En la Introducción que precede a la antología, se contextualiza, histórica y culturalmente, la época en la que vivieron las ocho autoras, con el fin de comprender y analizar en profundidad tanto sus vidas como sus escritos. En la segunda mitad del siglo XIX, Europa vivía inmersa en la corriente progresista fruto del pensamiento positivista, asistiendo a los profundos cambios políticos y sociales que sacudieron sus cimientos para implantar las bases de las nuevas naciones que surgieron, como fue el caso de Italia o Alemania. Las autoras de la presente

antología fueron testigos de la profunda transformación política e institucional que sufrió la sociedad italiana, puesto que, o bien nacieron pocos antes de la proclamación del Reino de Italia, en 1861, o durante los primeros años tras su constitución. En los años decisivos de su juventud, al pertenecer todas ellas a la clase burguesa, recibieron una educación y vivieron en un ferviente ambiente intelectual que señaló su formación y futuro profesional.

La antología está estructurada siguiendo un orden cronológico, determinado por la fecha de nacimiento. Los primeros tres capítulos están dedicados a las escritoras nacidas en la década de los cuarenta del siglo XIX: Anna Vertua Gentile, Virginia Tedeschi Treves e Ida Baccini. Los capítulos cuatro y cinco se centran en Emma Perodi y Sofia Bisi Albini, que nacieron a mitad de siglo, en los años cincuenta; y los tres últimos abordan la vida y obra de las autoras más jóvenes, nacidas en los años finales de la unificación de Italia: Clarice Gouzy Tartufari, Anna Franchi y Flavia Steno. Dedicaron su vida a la educación de las mujeres y de las jóvenes, bien directamente desde su profesión de maestras, bien a través de sus escritos, periodísticos y literarios; todas ellas abordaron distintos géneros, en especial la narrativa, el teatro y, como no podía ser de otra forma, los denominados manuales de comportamiento, tan en voga en aquella época, dirigidos a las niñas y adolescentes. Este peculiar género literario asumió en Italia una destacada importancia, no solo por su contenido pedagógico, sino por su aportación a la unificación lingüística, necesaria en un país separado durante siglos en diferentes estados y variedades diatópicas. Es pertinente subrayar que el derecho a la educación de los niños y, especialmente, de las niñas, fue una conquista que tuvo que salvar numerosos obstáculos en la recién estrenada nación italiana; es indudable que las autoras elegidas para esta antología contribuyeron a allanar el camino hacia una educación paritaria que

proporcionara a las niñas y a las jóvenes italianas una formación que las preparase para la vida social y profesional.

El recorrido histórico-filológico comienza con Annetta Vertua Gentile (1845 - 1926), maestra vocacional y educadora, autora prolífica de casi doscientos títulos, en su mayoría, novelas, relatos cortos y cuentos infantiles. Tuvo la oportunidad de publicar desde muy pronto gracias a los contactos de su marido, Iginio Gentile, profesor universitario. Destaca, así mismo, su labor en muchas de las revistas de la época, en especial a raíz de la muerte de su marido: *Vita Intima*, *Italia Giovane*, *Cordelia o Fanciullezza* italiana. Annetta Vertua vivió los primeros empujes del movimiento feminista y, como se menciona en el capítulo, incluso llegó a participar en el Congreso sobre los derechos de la mujer celebrado en Milán en 1907. Sus inquietudes feministas la sitúan en un posicionamiento moderado, puesto que, en sus obras, las protagonistas son siempre jóvenes virtuosas que superan los problemas a los que se enfrentan gracias a su generosidad y bondad de corazón sin separarse del rol tradicional que la sociedad les ha asignado. Así ocurre en dos de las novelas cuyos fragmentos se recogen y traducen en la antología: *Romanzo di una signorina per bene* (1897) y *Carlo e Carla* (1922). Sin embargo, al mismo tiempo, como puede apreciarse en la lectura de los fragmentos de *Vita intima*, Vertua defiende la educación de la mujer como única vía para transformar el plurisecular papel de mujer sumisa e inculta y convertirse en una figura de peso, tanto en el ámbito familiar como público.

El segundo capítulo está dedicado a Virginia Tedeschi Treves (1849-1916). Su familia, de buena posición social y económica, estaba ligada al mundo de la editoría, así como su marido, Giuseppe Treves, por lo que toda su vida estuvo dedicada tanto a la editorial “Fratelli Treves”, como a la producción literaria. De Virginia Tedeschi o Cordelia, pseudónimo que solía emplear, los autores destacan su actividad como

feminista, su intensa actividad intelectual y su elegante refinamiento, que se refleja en el exquisito estilo de sus escritos, como se puede apreciar en los fragmentos de las obras seleccionados para la antología. Indudablemente, su posición familiar privilegiada le abrió muchas puertas y pudo desarrollar su faceta literaria con comodidad. A pesar de ello, fue una mujer moderna y combativa que alzó su voz siendo consciente del potencial de las mujeres si se les diera la oportunidad de desarrollar sus capacidades a través de la educación. Tras sus primeras obras, como *Il regno della donna* (1879), cuyo título hace alusión al hogar como metáfora del reino en el que la mujer ocupa el trono, publica *Catene* y *Dopo le nozze* (1882), en las que se manifiesta su posición a favor del divorcio. En su última obra, *Le donne che lavorano* (1916) sostiene la necesidad y el derecho de la mujer para ejercer una profesión y sostener económicamente a su familia. En uno de los fragmentos escogidos por los autores, tras denunciar los obstáculos que tienen que sortear las jóvenes para realizar estudios superiores a los que acaban renunciando al casarse y encerrarse entre las paredes domésticas, afirma: “pero es el destino, cada innovación debe tener sus víctimas que son como los puestos de avanzada en una batalla destinadas a ser sacrificadas por el triunfo de una idea preparando así el camino para las generaciones futuras” (Bartolotta, Giordano & Moreno, 2019:58).

En la vida y obra de Ida Baccini (1850-1911) se centra el tercer capítulo, que descubre a los lectores y lectoras la faceta de esta escritora de libros infantiles, entre los que destaca *Memorie di un pulcino*, publicado en 1875. La literatura infantil acusó un desarrollo extraordinario en la época al perseguir no solo la formación lectora de la infancia, sino, sobre todo, la ejemplificación de los valores éticos, morales e incluso religiosos que se pretendía inculcar en los niños y niñas. Ida Baccini fue, como Annetta Vertua, una maestra. De las pinceladas que los autores dan de su biografía, se revela la singularidad de su personalidad y su coraje como mujer, evidenciados en la decisión de

separarse de su marido y vivir sola con su hijo, educándolo como madre soltera. A lo largo de toda su vida no se doblegó ante las injusticias como demostró con gran determinación en 1878, al renunciar a una plaza en la escuela pública. Esta decisión la empujó a dedicarse a la producción literaria y periodística, no solo para poder ser independiente económicamente y poder mantenerse a ella misma y a su hijo, sino también como expresión de sus ideales femeninos, a mitad de camino entre la necesidad de seguir el camino impuesto desde la tradición y sus ansias de exigencia personal. De su autobiografía, *La mia vita. Ricordi autobiografici*, publicada en 1904, la antología recopila algunos fragmentos, en los que Baccini denuncia el poder que ejerce el hombre sobre la mujer, obedeciendo a su propio capricho y ejerciendo su supremacía, así como la situación de total dependencia por parte de la esposa: “tiende a relegarla entre las cacerolas y los harapos de la lavandería, cuando en momentos de mal humor vuelve a su triste supremacía de macho y dominador que le está permitida por el código y concedida por la tradición” (Bartolotta, Giordano & Moreno, 2019: 66).

Emma Perodi es la autora en la que se centra el cuarto capítulo. De ella se conocen pocos datos sobre su vida: su lugar y fecha de nacimiento, en la provincia de Florencia, en 1850 y que pertenecía a una familia burguesa, por lo que pudo recibir una formación en Pisa, Turín e incluso fuera de Italia, en Berlín. Gracias a su correspondencia se sabe que tuvo una hija, Alice, en 1878 y que no se llegó a casar, por lo que fue, también ella, madre soltera que luchó para salir adelante en una época en la que la sociedad condenaba este tipo de situaciones familiares. Su carrera como escritora y periodista inició en Roma en 1882. La publicación de su primer relato *Il cavalier Puccini*, en 1877, dio paso a una extensa producción en la que destacan sus escritos destinados al público adulto, como *Il principe della Marsiliana. Romanzo romano* (1892), del cual se recogen y traducen algunos fragmentos. Los autores revelan un dato fundamental en la producción de esta

escritora de cuentos infantiles, novelista, traductora y periodista, al subrayar la labor de divulgación que llevó a cabo gracias a sus escritos, dirigidos a la nueva generación de jóvenes que no solo había que educar en los valores patrióticos y morales de la nueva Italia, sino también en una lengua común, estándar, que constituiría el vínculo lingüístico a través del cual sentirse parte de la nueva nación. Una lengua que debía superar las diferentes variedades dialectales y culturales que, hasta entonces, habían compuesto el mosaico lingüístico italiano. Prueba de ello es su obra más relevante: *Le Novelle della nonna: fiabe fantastiche*, cuarenta y cinco novelas publicadas en 1893 en cinco volúmenes, en las que la autora mezcla el relato popular de la tradición del Casentino con una literatura fantástica fruto de su desbordante imaginación. María Dolores Valencia (2016) subraya el valor antropológico de la obra, y los autores de la antología destacan el aspecto filológico al señalar que la narradora de los relatos, la abuela Regina, no se expresa como una campesina y tampoco la descripción geográfica coincide con la representación real de las colinas del Casentino, sino que Perodi, como afirma Agostini-Ouafi (2016) proyecta una imagen ideal de una nación recién estrenada con muchos problemas económicos y sociales por resolver.

El capítulo 5 está dedicado a Sofia Bisi Albini (1856-1919), autora que creció en una familia acomodada de la alta burguesía por lo que tuvo acceso a una educación que se complementó con una rica biblioteca familiar y el contacto con intelectuales que visitaban la casa de los Albini, como Alessandro Manzoni. Su vasta cultura se compaginó con una gran sensibilidad que la empujó a actuar ante las desigualdades sociales, especialmente en materia de educación y, en concreto, de las mujeres de las clases más desfavorecidas, abriendo en Milán las primeras guarderías, organizando cursos destinados a las mujeres pertenecientes a las clases populares y fundando una biblioteca destinada a las obreras de las fábricas. Respecto a las reivindicaciones feministas, Bisi

Albini, como nos recuerdan los autores, se sitúa en una posición cercana a la espiritualidad, con una marcada vocación social en la regeneración de valores como el esfuerzo y el trabajo, y, por supuesto, valoraba y defendía la maternidad como parte de la esencia femenina. Los autores recogen con acierto fragmentos de una de sus obras más didácticas, *Le nostre fanciulle* (1922), donde alaba el deseo de todas esas jóvenes que anhelan estudiar y trabajar alejándolas del ocio inútil que no aporta nada a la sociedad y, aunque afirma que las profesiones de maestra y enfermera son la más adecuadas al espíritu femenino, añade: “la escala de trabajos adecuados a las mujeres es larga y variada; los hay para las chicas con buena cabeza y para las de inteligencia más limitada, para las osadas y para las modestas; para las que quieren la independencia total y para las que no sabrían vivir separadas de vínculos de sangre y afecto” (Bartolotta, Giordano & Moreno, 2019: 129).

Clarice Gouzy Tartufari (1868-1933) es la siguiente autora retratada; su pasión por la literatura se remonta a los primeros años de su formación en Pesaro, ciudad donde asistió a la *Scuola Normale* para conseguir el título de maestra. De las escritoras de este compendio es, sin lugar a dudas, quien posee mayores dotes narrativas, apreciadas por figuras de la talla de Benedetto Croce y Luigi Capuana, el primero de los cuales la comparó con la premio Nobel Grazia Deledda, destacando la fuerza temperamental de sus obras. En la antología, se destacan, entre su extensa producción poética, teatral y novelística, tres de ellas: *Maestra* (1887), *Roveto ardente* (1901) y *Il miracolo* (1909). Entre la primera y la última transcurren más de veinte años, en los que, a pesar de los avances sociales que modernizaron la Italia de fin de siglo, la gran mayoría de las mujeres seguían siendo las grandes marginadas. Pese a que el posicionamiento de Gouzy Tartufari ante las reivindicaciones feministas fuera conformista, era plenamente consciente de la necesidad de denunciar en su obra el maltrato social al que eran sometidas las mujeres.

El retrato que hace de la sociedad de la época es una clara muestra de los obstáculos insalvables que encontraban en su camino a la búsqueda de su propia realización personal, tanto en el ejercicio de una profesión, como el caso de la joven Ginevra, la protagonista de *Maestra*, como en el legítimo deseo de ser felices junto al hombre elegido, como les ocurre a Flora y a monna Vanna, los personajes femeninos de *Roveto ardente* y *Il miracolo*. En la selección de los fragmentos traducidos en la antología, se aprecia con claridad el vigor narrativo de esta escritora; los autores subrayan con acierto la agudeza con la que retrataba a sus personajes, ahondando con gran precisión en sus rasgos psicológicos, así como su capacidad de tejer la trama de sus obras, especialmente en entornos rurales o provinciales, en los que la represión de la felicidad de las protagonistas estaba representado por quienes detentaban, *de facto*, el poder en la sociedad: el alcalde, el cura, el marido o, incluso, el hijo varón. El desenlace de estas tres obras es el fracaso de los personajes femeninos en su intento de alcanzar la felicidad, cuya derrota se traduce en la prisión representada por un matrimonio de conveniencia, como le ocurre a Ginevra; la condena a una vida en solitario, el destino de monna Vanna; o, incluso, un desenlace trágico en el caso de Flora.

Anna Franchi fue, de todas las autoras que protagonizan esta antología, la que más encarecidamente luchó por denunciar las injusticias sufridas por las mujeres por parte de la sociedad patriarcal. Nacida en 1867 en el seno de una familia acomodada, gozó del privilegio de recibir una educación en los mejores colegios, en los que fue testigo de los diferentes criterios con que eran educados los niños y las niñas, siendo estas últimas discriminadas de una formación completa que las convirtiera en adultas preparadas para la vida activa y profesional. Franchi, ya en su juventud, adhirió al movimiento feminista y se aproximó a la ideología socialista que defendía la igualdad entre hombres y mujeres. El modelo que defendió en su vida y sus escritos, era el de una mujer que pudiera

compaginar su vida privada como esposa y madre con una vida pública, en la que ejercer una profesión con la que mantenerse a sí misma y contribuir al sustento familiar y a través de la cual poder alcanzar sus logros y satisfacer sus necesidades como persona. Ella misma fue madre y escritora, periodista y activista: el ejemplo del modelo de mujer que predicaba. Su infeliz matrimonio, en el que sufrió maltrato e infidelidades acabó en una separación de la que Franchi pagó las consecuencias de la falta de cobertura económica y legal en la que quedaban las mujeres separadas, razón por la cual fue abanderada de una ley del divorcio que fuese digna para la mujer y que contemplara la protección de sus derechos y los de sus hijos. Ella misma tuvo que sobrevivir a una situación económica complicada tras la separación y, gracias a su formación y su bagaje cultural, pudo labrarse un futuro como escritora de novelas y ensayos, publicando en periódicos y revistas, sin abandonar nunca su activismo como feminista. A diferencia del resto de autoras tratadas en esta antología, Anna Franchi dio un paso más allá en la concepción y divulgación de sus ideas, rompiendo el canon femenino burgués y escogiendo el modelo de mujer libre con derecho a escoger a su compañero de vida fuera de la rigidez de las leyes establecidas, como señala Boero (2012). Entre toda su producción, destaca, sin lugar a dudas, su novela *Avanti il divorzio*, publicada en 1902, de la que la antología recopila los fragmentos que mejor describen el sometimiento a la que un marido despiadado fuerza a su joven esposa, sin que esta pueda hacer nada para impedirlo. Al exponer con crudeza fragmentos como el recogido en la p.163, en el que describe la brutalidad de una violación en el lecho matrimonial, Anna Franchi alza su voz para que las jóvenes aclamen con ella un cambio radical en las leyes que condenan a las mujeres a vivir bajo el yugo de hombres maltratadores.

Amelia Osta Cottini es la más joven de las autoras seleccionadas (1877-1946) cuyo capítulo cierra el compendio de la antología. Maestra desde muy joven, recibió una

educación políglota que le permitió ejercer la principal actividad a la que dedicó su vida: la de periodista, viajando a Berlín como reportera y observadora durante la Primera Guerra Mundial. Como periodista y escritora colaboró en el periódico *Secolo XIX* y fundó en 1919 la publicación femenina *La Chiosa*. Flavia Steno, (pseudónimo que empleó en la mayoría de sus escritos) fue, por encima de todo, una mujer valiente que no dudó en vivir la experiencia bélica en el mismo frente de la provincia de Udine y ejerció un feminismo activo, participando en varios congresos feministas defendiendo la equiparación salarial de las mujeres. Su carácter reivindicativo se tradujo incluso en no dudar en criticar los manuales empleados en las escuelas, lo que le valió una condena a prisión por parte del régimen fascista, a consecuencia de la cual fue obligada a esconderse en los Apeninos bajo una identidad falsa con la ayuda de los partisanos.

Ella tampoco reprobaba la institución del matrimonio ni el papel de la mujer como esposa y madre, pero siempre defendió, en su vida y en sus escritos, el derecho y la necesidad del trabajo femenino fuera del hogar. De todas sus novelas, los autores de la antología recogen y traducen algunos de los fragmentos de su obra más relevante, *La nuova Eva*, publicada en 1904. En ella se aprecian las influencias literarias de D'Annunzio y del decadentismo y Steno sumerge a los lectores y a las lectoras en una trama narrativa con personajes femeninos intensos, apasionados, con los que logra que nos identifiquemos, haciendo alarde de su capacidad para desarrollar la trama narrativa hasta el clímax de la inesperada escena final en la que la protagonista, Violetta Adriani desvela a un público incrédulo la razón de su existencia.